

Martin Heidegger

48. *El Ser (Das Seyn)*<sup>1</sup>

**RE** Aun cuando el concepto de la palabra y su delimitación permanecen en lo provisorio y esto es de nuevo malinterpretable, en tanto se puede suscitar la apariencia de una pura descomposición del concepto, pese a esto y a la generalizada indiferencia del pensar, se debe llevar a cabo un inicio acerca de la significación de la palabra “Ser”. La consideración de esto todavía se mueve enteramente dentro de la concepción habitual del habla, según la cual es la expresión diciente-escrible de un “significado”, mientras que fundamentalmente el habla sólo se determina desde la esencia del Ser (Ver 71. Dioses y el Ser, p. 254).

Desde el principio del pensar occidental, ser es entendido a partir de la contradicción con el “devenir” (Werden). Una consecuencia y, a la vez, la determinación definitiva, de nuevo actuante en Nietzsche, de la esencia del “ser” como lo “persistente” —constante (Beständigen)— es la “metafísica” de Platón, incluso la metafísica misma.

Pero en esta concepción es excluido del ser aquello que, no obstante, nada no “es”, luego *es* —lo que deviene— (como lo que surge y se extingue, lo in-constante). El Ser no puede, en absoluto, ser determinado desde la contradicción a “algo”, ni siquiera como lo contrario de la nada porque él mismo es, además, el origen de la nada y esto no incidentalmente, sino en la esencia.

Sólo cuando empezamos a pensar el Ser así de originariamente, estamos interrogantes fuera de toda metafísica y, con ello, de toda primacía de uno que es (eines Seienden; un ente).

Pero, de inmediato, se hace también claro que este partir de la dilucidación de la palabra no es suficiente; en verdad, ésta ya ha sido abandonada sin que podamos decir prontamente qué ha ocurrido. Sin embargo, no se necesita ningún otro ámbito del preguntar. Basta, más bien, la meditación acerca de la palabra y el Ser. Y esto es, ciertamente, lo más difícil.

---

<sup>1</sup> De: Martin Heidegger, *Besinnung*, Gesamtausgabe 66, V. Klostermann, Frankfurt am Main, 1997.

49. *El Ser*

La determinación metafísica del ser como carácter de lo que es (Seiendheit) capta a éste como presencia y constancia. A la luz de esta interpretación lo que es considerado como el  $\alpha\epsilon\iota\ \delta\upsilon\nu$  y de rebote sobre el ser, éste mismo deviene lo que más es (das Seiendste), por consiguiente, lo más constante y lo más presente. De ese modo todavía y precisamente en Hegel cuando él concibe el ser como lo inmediato indeterminado, cuyo “concepto” no es suprimido en el concepto absoluto, sino sólo superado (aufgehoben), de manera que el [concepto. FU] absoluto se codetermina desde el inmediato y, al mismo tiempo, es lo ante la mano puro y lo vacío.

De acuerdo a esta interpretación metafísica del ser, se tiene que chocar contra toda habituación del pensar y representar cuando se piensa el ser en su singularidad (Einzigkeit) y su unicidad (Einmaligkeit). Pero esto no es la simple contradicción al concepto metafísico del “ser” que, antes bien, es puesto a través del “devenir” y como contraposición *co*-pertenece en el ámbito de posición del pensamiento metafísico.

La singularidad y unicidad del Ser no son propiedades ofrecidas o acaso determinaciones consecutivas que podrían resultar de la relación del ser con el “tiempo”, sino que el Ser mismo es singularidad, unicidad, las cuales en cada caso hacen brotar su tiempo, esto es, el espacio-de-juego-de-tiempo (Zeit-spiel-raum) de su verdad. Esta unicidad no excluye un otra vez, al contrario.

Pero tampoco se alude a lo “repentino” (“Plötzliche”) y al “instante” (“Augenblick”), todo lo cual pertenece aún al campo de la determinación metafísica del ser.

En la interpretación metafísica, la verdad del ser es ya, pese a todo, la indicación hacia un único, cuya unicidad no es violada por la duración y pertinacia del pensar metafísico. Pero así sólo se habla a la defensiva.

Sin embargo, no es el rechazo de “opiniones”, doctrinas y puntos de vista, sino el lanzamiento (Abstoß) de una historia del Ser mismo, en la cual su esencia en inicio alboreante, no retenida, fue abrumada (übermachtet) por *lo que es*.

Este lanzamiento es tan sólo el reverso de un preguntar que se ha atrevido en algo no preguntado. Esto no preguntado-por lo llamaremos el “ahí”-, el claro (Lichtung), en el cual ya no es concebible ninguna base (Anhalt) en lo que es (para la determinación del ser), pero tampoco un refugio (Zuflucht) en el carácter de lo que es (Seiendheit; la entidad) como algo fijado desde hace tiempo y para siempre (la evidencia del ser).

El claro del ahí, en el cual reinan lo sin base y lo sin refugio, no es, empero, lo vacío. Si lo concebimos así, entonces todavía *miramos de soslayo hacia atrás* a lo que es y al carácter de lo que es, entonces no *preguntamos* ni nos arriesgamos a lo indeciso que desde sí sale al encuentro. Sin embargo, cuando preguntamos somos completamente oyentes y obedientes a este claro, en tal caso también *somos* ya acontecidos-apropiados (*ereignet*) por lo esenciante en él, *el rechazo* (*die Verweigerung*).

Qué pensar si el Ser mismo fuese esto: la a-propiación (Er-eignis) que asigna al hombre *a sí mismo* (al Ser), remitiéndolo al preguntante estar detenido en el ahí para que aquí pregunte por y preguntando haga frente a la esencia de su humanidad histórica —la asignación al Ser como la vigilancia para la verdad del Ser.

¿Qué decir si el Ser mismo fuese esto, la apropiación como rechazo que transfiriere al hombre —remitido a la fundación de su esencia— a la indecisión de lo que este clareado rechazo necesita para llamar haciendo señas a lo oculto de la divinidad de los divinos, a su cercanía y lejanía sin morada?

Lo “*sin base*” y “*sin refugio*” del claro del ahí no es falta ni tampoco posesión, sino aquel recogerse (Sichanziehen) enfrente de todo tener y no tener (producir representante), que se convierte en seña hacia el transiente rechazo que regala a los hombres en la dignidad del preguntar su esencia, a los divinos, sin embargo, en la penuria del Ser.

El hombre *encuentra* el ser como entidad de lo que es en su andar por el representante-productor usufructo de lo que es para olvidarlo (al Ser) inmediatamente y en el olvidarlo obtener la relación satisfactoria (como irrelación) con él. La en cada caso ulterior determinación del Ser desde tal olvido lo pone, entonces, necesariamente como lo previo (a priori), posición a través de la cual el ser se vuelve cada vez más indiferente y en la indiferencia (*Gleichgültigkeit*) cada vez más constante y finalmente está fijo como lo ante la mano (Vorhandene) por antonomasia, lo inmediato —lo vacío, a lo cual, no obstante, el hombre, que en virtud de la metafísica entretanto ha llegado a ser el medio de lo que es, ya ni siquiera se digna hacerle un desprecio. Sólo en tal apartamiento (Abkehr) se consuma el olvido del ser y deviene un “estado” de la humanidad que sencillamente parece *no ser*.

Sin embargo, jamás *encuentra* el hombre al ser como Ser —como abismo de todo lo que es— porque éste únicamente viene a lo abierto en tanto se a-propia (er-eignet) los hombres en el modo de la transferencia (Übereignung) a la asignabilidad, digna de preguntar, en lo que como rechazo (como sí mismo) es la penuria de los dioses.

El Ser como acontecimiento del rechazo protege su singularidad en la unicidad de su claro, por la cual lo esencialmente sin poder llega al extrañamiento frente a todo lo que es (lo efectuante) ‘como de costumbre’ y, con todo, lo dispersa en su escondida falta de fundamento y concede a los dioses el espacio-tiempo de una cercanía y lejanía.

Lo inhabitual (Ungewöhnliche) del Ser nunca se disuelve en lo desacostumbrado (Ungewohnten) e insólito (Ausgefallenen) dentro de lo que es, sino que tiene al todo de lo que es contra sí. En rigor, es insuficiente hablar de lo *in*-habitual, en tanto que el Ser habita fuera de lo habitado e inhabitado y desde su singularidad reclama esa rareza que escapa a todo cálculo histórico. Pensemos que *sólo una vez* en la historia del ser, éste llegó a ser —y es— principio (Anfang) y, después de todo, la historia sólo una consecuencia e imitación del principio, entonces estimamos aproximadamente qué exigencia pone el Ser mismo al hombre que osa preguntar por él, para que su verdad se convierta en fundamento de la esencia humana.

136. *El Ser* \* (*Das Seyn*)<sup>2</sup>

Ser — la curiosa herejía, el Ser debería “ser” siempre, y cuanto más constante y largamente sea, tanto más “sereante” (“seiender”) será.

Pero, en primer lugar, el Ser no “es” en absoluto, sino que habita (west).

Y, luego, el Ser es lo más raro porque lo más único, y nadie aprecia los pocos instantes en los cuales se funda y habita una morada.

¿Cómo sucede que el hombre se equivoque tanto con respecto al Ser? Porque debe estar expuesto (ausgesetzt) a lo que es para tener experiencia de la verdad del Ser. En esta exposición lo que es (das Seiende) es lo verdadero, abierto, y esto porque el Ser habita como el ocultarse.

Así, el hombre se atiene a lo que es y se somete a éste, y cae en el olvido del Ser, y, en realidad, todo esto *en la apariencia* de permanecer próximo al Ser y de hacer lo propio.

Sólo donde el Ser como ocultarse se retiene, puede aparecer lo que es y aparentemente dominarlo todo y constituir la única barrera contra la nada. Y, sin embargo, todo esto se funda en la verdad del Ser. Pero, entonces, primera y única consecuencia es dejar al Ser en el ocultamiento e incluso olvidarlo. No obstante, dejar el Ser en el ocultamiento y tener experiencia del Ser como lo que se oculta son fundamentalmente distintos. Por supuesto, la experiencia del Ser, el éxtasis (Ausstehen) de su verdad, devuelve lo que es a su límite y le quita la aparente unicidad de su primacía. Pero éste no se vuelve menos sereante, por el contrario, más sereante, esto es, más esenciante (wesender; habitante [?]) en la esenciación del Ser.

¡Cuántos (todos) hablan hoy en día del “ser” y se refieren siempre a uno que es, quizás a aquel que les da la oportunidad del eludir y del apaciguamiento!

Cuando hablamos de la relación del hombre hacia el Ser e inversamente del Ser hacia el hombre, entonces, esto suena fácilmente como si el Ser habitase para el hombre como un *enfrente* y *contraestante* (Gegenstand).

Mas el hombre en tanto ser-ahí (Da-sein) es a-propiado (er-eignet) por el Ser como apropiación aconteciente (Ereignis) y, de esta manera, pertenece a la apropiación aconteciente misma.

El Ser ni “es” alrededor del hombre, ni sólo ondea a través de éste como uno que está siendo (einen seienden). Más bien, el Ser acontece-apropia al ser-ahí (Dasein) y, sólo de este modo, habita *como apropiación aconteciente*.

\* Ver Überlegungen V, pp. 17 ss., p. 34, pp. 51 ss.

<sup>2</sup> De: Martin Heidegger, *Beiträge zur Philosophie (Vom Ereignis)*, Gesamtausgabe 65, V. Klostermann, Frankfurt am Main, 1989.

Pero, en último término, la apropiación aconteciente no puede ser *re-presentada* (*vor-gestellt*; ante-puesta) como un “suceso” y una “novedad”. Su verdad, es decir, la verdad misma, habita sólo en el *albergar* (*Bergung*; salvamento) como arte, pensar, poetizar, acto y, por eso, exige la instancia (*Inständigkeit*) del *ser-ahí* (*Dasein*) que desecha toda aparente inmediatez del mero re-presentar.

El Ser habita como la apropiación aconteciente. Ésta es el fundamento y abismo (*Abgrund*) del disponer el dios del hombre y revirtiendo, del hombre para el dios. Empero, esta disposición sólo se extasia en el *ser-ahí* (*Da-sein*).

(Si el Ser no puede nunca ser determinado como lo ‘más general’ y ‘más vacío’ y ‘más abstracto’ porque permanece inaccesible a todo re-presentar, entonces tampoco, y por la misma razón, se consigue hacer pasar por lo ‘más concreto’ y todavía menos se deja captar como el acoplamiento de estas dos interpretaciones en sí insuficientes).

La disposición revirtiente es, acorde al *ser-ahí* (*Dasein*), templada en el temple del ánimo fundamental de la contención (*Verhaltenheit*) y lo templante es la apropiación aconteciente. Sin embargo, de explicar el temple del ánimo según nuestra representación del “sentimiento”, aquí se quisiera decir ligeramente: el ser se refiere ahora al “sentimiento” en vez de al pensar. Pero cuán sentimentalmente y exteriormente pensamos allí acerca de los “sentimientos” como “facultad” y “manifestaciones” de un “alma”, cuán lejos estamos de la esencia del temple del ánimo, es decir, del *ser-ahí* (*Da-sein*).

En caso de que todavía sea lícito, en aras de una primera comprensión, caracterizar al Ser desde ‘lo que es’, entonces nos remitiremos a lo real (*Wirkliche*) como lo que es propiamente. Lo real lo conocemos como lo presente, constante (*Beständige*).

Pero en el otro albor (*anderen Anfang*) lo que es nunca es lo real en el sentido de esto “presente” (*Gegenwärtigen*). También donde aquél enfrenta en constancia es, para el proyecto originario de la verdad del Ser, lo más fugaz.

*Real*, o sea, sereante (*seiend*), es primeramente lo recordado y aun (*noch*) lo preparado. Recuerdo y preparación abren el espacio-de-juego-de-tiempo del Ser, para el cual el pensar debe abjurar de la “presencia” como hasta ahora primera y única determinación. (Como aquí reside el más próximo campo de decisión sobre la verdad del Ser, el salto hacia el otro albor debía ser interpretado como “*ser y tiempo*”). No obstante, desde la concepción habitual del tiempo (a partir de Aristóteles-Platón) se quisiera dejarle al *vûv* su preeminencia y derivar pasado y futuro sólo a partir de su modificación, sobre todo que el recuerdo sólo puede recordar desde y en la referencia a un presente y a un presente-sido (*Gegenwärtiggewesenes*), sobre todo, que lo futuro sólo tiene la determinación de llegar a ser un presente.

Aun cuando lo presente nunca es lo nulo y tiene su parte en la fundación del recuerdo y de la preparación, todo esto sólo si el presenciar de lo en cada caso presente (*Anwesenden*) está desde ya sostenido y completamente templado por recuerdo y preparación, solamente desde cuya estrecha relación (*Innigkeit*) centellea el presente.

Originariamente experimentado, éste no puede ser determinado por su fugacidad, sino por su unicidad (Einzigkeit; singularidad). Éste es el contenido nuevo y esencial de la constancia (Beständigkeit) y de la presenciación (Anwesenheit), que deben determinarse desde recuerdo y preparación.

Traducción de: *Francisco Ugarte*